



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 6
CB 111 ANÁLISIS DE TEXTOS BÍBLICOS

West, Gerald. Estudio Contextual de la Biblia. *Aportes Bíblicos*, n.º
26 (2018): 26-53.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Capítulo 2

Tres modos de leer la Biblia

Introducción

En el capítulo anterior se discutió y analizó el proceso de estudio contextual de la Biblia. Este capítulo se concentra en uno de los aspectos de ese proceso: los modos críticos de leer la Biblia. Existe una gran cantidad de material sobre cómo hacer estudios bíblicos, a pesar de que muy poco del material disponible adopta o defiende un acercamiento contextual al estudio de la Biblia. Pero no hay casi recursos que exploren de manera explícita el tema de *cómo leer la Biblia* dentro de un estudio bíblico. Todos los libros, guías y manuales de estudio bíblico usan un método particular de leer la Biblia, pero muy pocos de estos recursos son explícitos sobre cómo leer la Biblia. Tales recursos usualmente asumen que solo hay una manera de leer la Biblia. Pero esto no es cierto.

Existen dos formas principales de acercarse a la Biblia: crítica y pre-crítica. Los lectores/as comunes no han sido entrenados con las herramientas necesarias para leer la Biblia críticamente. Los lectores/as entrenados son capaces de leer la Biblia críticamente porque han sido entrenados para usar una variedad de herramientas y destrezas críticas. No hay nada necesariamente malo con leer la Biblia pre-críticamente, pero, como he argumentado en el capítulo anterior, el proceso de estudio contextual de la Biblia está comprometido con una lectura crítica de la Biblia por razones claras y específicas. Debido

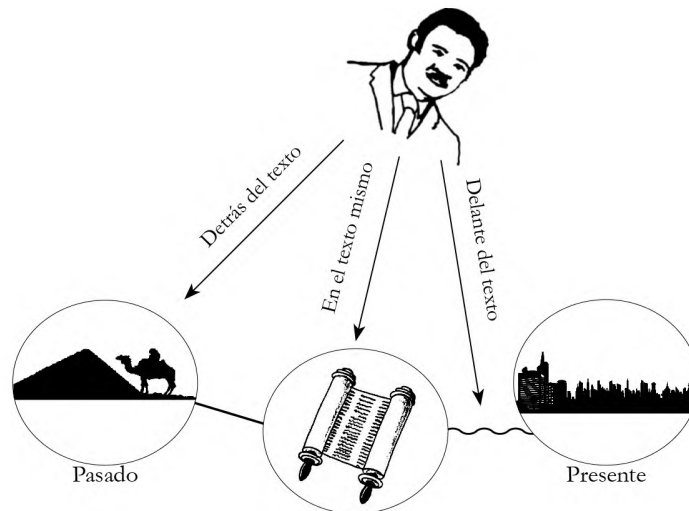
a que mucho de nuestro contexto sudafricano está formado directa o indirectamente por la Biblia, es importante que reconozcamos la naturaleza ideológica de todas las interpretaciones de la Biblia y de la Biblia misma, y que desarrollemos las destrezas y herramientas críticas que permitirán a las personas en nuestros grupos de estudio de la Biblia, a participar en una lectura y apropiación de la Biblia en la que se tome el texto bíblico y el contexto sudafricano seriamente. Este compromiso de una lectura crítica de la Biblia es entonces particularmente importante debido al rol de la Biblia y de sus interpretaciones en nuestra historia y sociedad. La manera en la que leemos la Biblia en nuestro contexto importa.

En este capítulo se discutirán en detalle los tres modos de leer la Biblia mencionados en el capítulo anterior. A menudo los lectores/as entrenados dejan sus universidades y seminarios con la idea de que hay solamente una manera de leer la Biblia. Estos tres modos de leer la Biblia ilustran las diferentes formas en las que la Biblia puede ser leída críticamente. Esta caracterización puede ayudar a los lectores/as entrenados a clarificar los métodos críticos y cómo trabajar con ellos con los lectores/as comunes en la iglesia y en la comunidad.

Tres formas de leer la Biblia críticamente

Cada uno de los tres modos de leer la Biblia enfatiza un aspecto diferente de la Biblia. Un modo de lectura enfatiza el contexto histórico y sociológico de la Biblia. Este modo se concentra en lo que está *detrás del texto*. Otro modo de lectura enfatiza el contexto literario y narrativo de la Biblia. Este modo se concentra en lo que está en *el texto mismo*. Y otro modo de lectura enfatiza el contexto temático y simbólico de la Biblia como un todo. Este modo se concentra en lo que está *delante del texto*. También podemos expresar cada uno de estos énfasis de la siguiente manera:

- El primer modo de lectura enfatiza lo que está *detrás del texto* de la Biblia porque está primeramente interesado en el mundo histórico y social que se encuentra detrás del texto y del cual el texto proviene.
- El segundo modo de leer la Biblia enfatiza lo que está en *el texto* bíblico porque está primeramente interesado en el mundo literario del *texto mismo*.
- El tercer modo de leer la Biblia enfatiza lo que está *delante del texto* bíblico porque está primeramente interesado en las principales metáforas, temas y símbolos que son proyectados por el texto.



Como sugiere el diagrama, hay aspectos de los tres modos de lectura que se diferencian y hay aspectos que se traslapan. Esto se hará más claro en el análisis que sigue.

En la discusión y análisis de cada uno de los modos de lectura nos concentraremos en un texto bíblico diferente. Se anima a

los lectores/ras a leer los diferentes textos bíblicos antes de leer el análisis y discusión. (En el siguiente capítulo se empleará cada uno de los modos de lectura para leer el mismo texto.) Para cada uno de los modos de lectura, se dará primero una descripción del procedimiento que los/as lectores entrenados siguen cuando emplean los diferentes modos de lectura. Segundo, se presentará una lectura de cada texto usando el procedimiento respectivo. Y tercero, se ofrecerán los comentarios hechos por lectores comunes sobre las ventajas y desventajas de cada modo de lectura.

Algunos lectores/as entrenados no estarán familiarizados con algunos de los procedimientos descritos en la discusión a continuación. Sin embargo, esperamos que la discusión sea lo suficientemente clara para recordarles aspectos de su entrenamiento y lo suficientemente interesante para animar a los lectores entrenados/as a desarrollar sus recursos de lectura.

1. Leer detrás del texto (Génesis 4)

La historia de Caín y Abel es una de las historias favoritas en la escuela dominical y las predicaciones, pero es también una historia desconcertante porque se nos dice poco sobre las causas del conflicto entre los dos hermanos. Aunque hay mucho que podemos aprender de una lectura cuidadosa de la historia tal y como la tenemos en Génesis 4, algunos antecedentes históricos y sociológicos pueden ser útiles para ayudarnos a comprender la narración. Leer *detrás del texto* de Génesis 4 también nos ayudará a apropiarnos críticamente del texto en nuestro contexto.

Procedimiento

Quienes adoptan el modo de lectura *detrás del texto* usualmente siguen un procedimiento parecido.

Primero, deciden sobre los límites del texto que están leyendo. En otras palabras, intentan establecer donde el texto comienza y donde termina. En muchos casos esto es bastante claro, pero existen algunos casos donde es importante decidir exactamente donde un texto comienza y finaliza. Las dos historias de la creación en Génesis 1-3 son un buen ejemplo de esto. ¿Dónde finaliza exactamente la primera historia de la creación y dónde comienza la segunda historia? Segundo, intentan localizar el texto históricamente utilizando herramientas histórico-críticas tales como crítica de las fuentes, la crítica de las formas y la crítica de la redacción. La principal preocupación aquí es reconstruir el período histórico en que se produjo el texto.

- La crítica de las fuentes permite al/la intérprete aislar un documento en particular o una pieza de literatura;
- la crítica de las formas ayuda al lector a identificar el tipo, función y escenario del escritor o la literatura oral;
- y la crítica de la redacción nos ayuda a entender la forma en que un texto o fuente oral en particular ha sido empleada junto a otras fuentes por el autor.

Cada una de estas herramientas histórico-críticas desempeña un papel en la posible datación y localización del texto dentro de un período histórico particular. Así entonces, por ejemplo, la crítica de las fuentes identifica el texto de Génesis 1:1-2:4^a como estilística, lingüística y teológicamente distinto al de Génesis 2:4^b-25. La crítica de las formas categorizará Génesis 1:1-2:4^a como “una narrativa de origen”, con su escenario en los círculos sacerdotales del período del exilio. Y la crítica de la redacción examinará cómo varios autores o editores han usado Génesis 1:1-2:4^a como parte de un texto mayor, tal como el Pentateuco (Génesis-Deuteronomio).

Tercero, habiendo situado el texto históricamente, entonces se determina el escenario sociológico del texto empleando uno o más modelos sociológicos. Aquí la mayor preocupación es reconstruir el tipo de sociedad que produjo el texto. Aunque existe una variedad de metodologías sociológicas distintas, incluyendo aquellas asociadas con E. Durkheim, M. Weber y K. Marx, ellas tienen en común el reconocimiento de que el texto es un producto de y refleja una sociedad o un sector de ella en particular.

En el cuarto paso del procedimiento se regresa al texto para leerlo a la luz de las reconstrucciones históricas y sociológicas. Estas reconstrucciones pueden en algunos casos apoyar lo que el texto pareciera decir, pero ellas pueden cuestionar radicalmente el significado aparente del texto. La historia de Caín y Abel provee un ejemplo de ambas posibilidades.

Finalmente, usan sus lecturas para apropiarse el texto en sus contextos. Para quienes leen *detrás del texto*, sus reconstrucciones históricas y sociológicas son parte integral de su apropiación. Las preguntas y necesidades de sus contextos no interactúan solo con el texto sino también con el contexto histórico y sociológico que lo produjo.

Leyendo Génesis 4 histórica y sociológicamente

Con el objeto de que los lectores/as participen de esta lectura deben leer Génesis 4 en sus Biblias y tener el texto abierto conforme van siguiendo esta lectura.

La historia de Caín y Abel comienza en el versículo 1 y continúa hasta el versículo 24, o quizás el versículo 26, dependiendo de si los versículos 25-26 se ven como parte de la misma fuente que los versículos 1-24 o como una fuente separada más tardía.

Haciendo uso de herramientas histórico-críticas como la crítica de las fuentes y crítica de las formas, podemos localizar históricamente la escritura del texto en el período de David-Salomón en la monarquía israelita. Localizar el texto históricamente es importante porque nos permite situar el texto sociológicamente dentro de este período histórico. La sociedad israelita, como cualquier otra sociedad, no se mantuvo estática, sino que experimentó significativos cambios. El período histórico del cual proviene el texto, nos ayuda a identificar el tipo de sociedad que era Israel en ese momento.

A fin de entender la sociología de Israel durante la monarquía necesitamos entender también la historia y la sociología de Israel en el período que precedió el establecimiento de la monarquía. Esto es necesario porque la historia de Caín y Abel pareciera reflejar algunas de las tensiones presentes en la transición de la sociedad pre-monárquica a la sociedad monárquica. A partir de las investigaciones arqueológicas y antropológicas podemos reconstruir que el Israel pre-monárquico se conformó a partir de una variedad de grupos de campesinos y clanes que habían dejado las ciudades debido a los conflictos políticos de las ciudades y debido a la carga de tener que pagar tributo a los gobernantes de las ciudades. Ellos migraron a las colinas y montañas en busca de una nueva vida en el país, un lugar donde fuera posible cultivar a través de la introducción de herramientas de hierro. (Para quienes estén interesados en aprender más sobre estas comunidades de campesinos el libro de Jueces provee de una imagen de muchos de los aspectos de su vida.)

Este grupo de campesinos se juntaron con un grupo de esclavos hebreos que venían de Egipto alrededor del año 1200 a.e.c., donde ellos habían resistido al faraón y se habían embarcado en un exilio por el desierto bajo el liderazgo de Moisés, un profeta del Dios Yahvé. Estos varios grupos de campesinos constituyeron la sociedad israelita primitiva. Su sociedad fue conformada por pequeñas villas

unidas por lazos de consanguinidad entre las distintas familias, clanes y tribus. La sociedad israelita primitiva no tenía ni ciudades ni reyes. La memoria de su opresión en Egipto y en Palestina, así como de su liberación por Yahvé, el Dios de los pobres y oprimidos, proveyó a la sociedad israelita primitiva su constitución política, económica, social y religiosa.

Por doscientos años Israel existió como una agrupación libre de clanes y tribus campesinas, rodeada por ciudades-estado regidas por gobiernos monárquicos, la mayoría de los cuales eran hostiles hacia Israel. Alrededor del año 1000 a.e.c., los ataques de estas ciudades forzaron a Israel a crear su propio estado monárquico. Sin embargo, en el período del reinado davídico-salomónico continuaba existiendo una división entre la ciudad y el campo. La dominación política y la estratificación social caracterizaban la vida en las ciudades, mientras que la descentralización política y el principio de una sociedad comunitaria caracterizaban la vida en el campo. Durante el reinado de David y Salomón las ciudades-estado comenzaron a tomar control del campo. La tierra de los campesinos agricultores fue tomada con el fin de producir carne y cultivos para la ciudad, los campesinos agricultores fueron reclutados al aparato administrativo de la corte real como soldados o trabajadores.

Durante este tiempo varios teólogos en Israel y Judá respondieron de diferentes maneras al sistema social de la monarquía. Los teólogos de la corte del rey estaban ansiosos por legitimar el gobierno de David y Salomón y por desarrollar una teología que apoyara al estado. Pero esta “teología desde arriba” fue desafiada por una teología de resistencia “desde abajo”. Lo que veremos es que la historia de Caín y Abel es un ejemplo de esta teología de resistencia.

La historia de Caín y Abel se sitúa histórica y sociológicamente en este contexto. La historia es vista desde la perspectiva de los

campesinos sin tierra representados por Abel, el pastor nómada de Judea. Caín representa los terratenientes asentados, la mayoría de los cuales no vivían en la tierra sino en las ciudades. Estos terratenientes, incluyendo el rey, estaban comenzando a invadir y expropiar la tierra de los campesinos. El conflicto entre Caín y Abel, con Caín como el agresor y el instigador de la violencia, refleja la lucha entre los campesinos y la clase gobernante por el tema de la tierra. Como las sociedades de campesinos hoy, la tierra era una necesidad fundamental para la comunidad de campesinos. La historia de Caín y Abel nos muestra lo que pasó en la lucha por la tierra. Después del asesinato de su hermano, Caín deambula hacia el este y se convierte en el fundador de una ciudad, pero él no tiene paz. Caín es el ancestro de Lamec quien es un hombre de violencia y quien se jacta de que tomará venganza de cualquier mal que se le haga, no solamente siete veces sino setenta y siete veces (Génesis 4:24). El mensaje de la historia es claro: la violencia y la injusticia es causada por la clase gobernante, pero Yahvé está al lado de los campesinos sin tierra.

Leer la historia de Caín y Abel a la luz de esta reconstrucción histórica y sociológica ciertamente facilita el proceso de apropiación del texto en nuestro contexto. Podemos ver extraordinarias similitudes entre las luchas en aquel contexto y las luchas en nuestro propio contexto. Sin embargo, esta lectura *detrás del texto* también nos permite apropiarnos del texto críticamente, ya que somos capaces de ver también la marcada diferencia entre la sociedad y luchas en el antiguo Israel y la sociedad y luchas en Sudáfrica hoy.

Esta lectura *detrás del texto* de la historia de Caín y Abel ilumina el texto tal y como lo tenemos en Génesis 4, y apoya lo que parece ser el mensaje básico del texto. Sin embargo, hay intérpretes que argumentan que sus reconstrucciones históricas y sociológicas desafían radicalmente el significado aparente del texto. Quienes

están interesados en seguir esto encontrarán más interpretaciones de la historia de Caín y Abel en las lecturas mencionadas en el apéndice. Esta lectura de la historia de Caín y Abel es solamente un ejemplo de cómo este modo de lectura puede ayudarnos a entender la Biblia de una manera que sea relevante para nuestro contexto.

Ventajas y desventajas de leer detrás del texto

Los lectores/as que han empleado este modo de leer sienten que una ventaja importante de este modo de lectura bíblica en sus comunidades es que sitúa el texto en un contexto real de vida. Esto reafirma la idea en la comunidad de que Dios actúa en la historia y en la sociedad. Una ventaja estrechamente relacionada con esto es que las dimensiones social, política, económica, religiosa y cultural de un texto se hacen evidentes a través de este modo de lectura. Los lectores/as sienten que esto ayuda a sus comunidades e iglesias a reconocer a Dios actuando en estas dimensiones de sus vidas. Otra ventaja es que tal acercamiento minimiza el “abuso” del texto. Las personas sienten que el conocimiento del contexto histórico y sociológico del texto empodera a las iglesias y comunidades no solo para interpretar el texto sino también para identificar cuando otros intentan interpretar el texto en contra de estos aspectos históricos y sociológicos del texto. Una ventaja adicional de leer detrás del texto es que transfiere herramientas críticas, destrezas y categorías a los lectores/as comunes, y por lo tanto desarrolla su consciencia crítica, expandiendo su análisis histórico y sociológico tanto del texto como de sus propios contextos.

La mayor desventaja de este tipo de lectura es que requiere de un entrenamiento y unos recursos no disponibles siempre para la mayoría de los facilitadores y sus comunidades e iglesias. Por lo tanto, los lectores/as comunes sienten que existe el peligro de que la comunidad se vuelva dependiente de o manipulada por las

contribuciones de un “experto” de fuera. Incluso, si el entrenamiento y los recursos estuvieran disponibles y accesibles, sigue existiendo una desventaja en el abordaje, ya que los facilitadores y sus comunidades no tendrían un rol en la producción de este conocimiento; en otras palabras, el conocimiento disponible y accesible continuaría siendo conocimiento “desde fuera”, y no un conocimiento derivado de su contexto y experiencia. Los lectores/as sienten también que el tipo de lectura *detrás del texto* puede a veces crear una brecha entre el pasado del texto y el presente de sus contextos. Adicionalmente, debido a que la información de los antecedentes históricos y sociológicos provistos por este modo de lectura es usualmente conflictiva, podrían resultar en confusión e inactividad de parte de los lectores/as comunes. Una desventaja relacionada es que al enfocarse detrás del texto puede haber un problema en la apropiación del texto en el presente para las iglesias y comunidades; en otras palabras, al enfatizarse el pasado y la complejidad de apropiarse el pasado, este modo de lectura puede impedir o dificultar a los lectores/as apropiarse el texto en sus contextos presentes.

2. Leer el texto mismo (Job)

Una vez más, este es un texto familiar, pero un texto que es extenso y a menudo difícil de entender. Sin embargo, si leemos el texto cuidadosa y detalladamente, poniendo atención a la manera en que la historia es estructurada, llegamos a un entendimiento más claro del libro. Una lectura cuidadosa y detallada de Job nos ayudará a apropiarnos el texto críticamente en nuestro contexto.

Procedimiento

Este modo de lectura no está preocupado primeramente en la historia de los orígenes del texto o en el tipo de sociedad o sector de la sociedad que produjo el texto. Pero al igual que en el caso anterior, quienes trabajan con este tipo particular de lectura comienzan

determinando el inicio y final del texto. Aquí la preocupación no gira en torno a las fuentes sino en torno al sentido o significado del texto. Intérpretes que leen el texto cuidadosa y detalladamente usualmente intentan identificar una unidad literaria, un texto que forma un todo unificado. Éste puede ser una pequeña unidad literaria como el sermón del monte en Mateo 5-7 o una unidad literaria larga, como el evangelio de Mateo como un todo.

Segundo, leen el texto como un todo con el fin de llegar a algún sentido preliminar de la trama (o acción) y la estructura de la historia. La trama es más fácil de identificar en los textos narrativos de la Biblia (ej. Génesis, Samuel, Ester, los evangelios, Hechos) que en los textos poéticos (ej. Salmos, Cantar de los Cantares), los textos legales (ej. Levítico) y las cartas (ej. Corintios y Filemón). Pero todos los textos tienen una estructura, y una lectura de todo el texto usualmente da alguna indicación de la estructura o partes del texto. Tercero, quienes usan este modo entonces regresan a leer las partes del texto detalladamente, poniendo cuidadosa atención a cada uno de los componentes de la trama y de la estructura. Aquí la preocupación es concentrarse en las relaciones internas dentro del texto; las relaciones entre las diferentes partes de la historia y las relaciones entre los distintos “personajes”. Este proceso de lectura cuidadosa también explora los patrones y vacíos de la historia. Los patrones en un texto incluirían, por ejemplo, imágenes recurrentes o frases y acciones que se repiten. Los vacíos en un texto incluirían, por ejemplo, palabras, personas y eventos que son únicamente presentados parcialmente o incluso están ausentes del texto pero que esperaríamos que estuvieran presentes.

En el cuarto paso del procedimiento se regresa a leer el texto como un todo de nuevo, pero esta vez a la luz de las lecturas de las partes. Una lectura cercana y cuidadosa de las partes o componentes del texto usualmente causa que el lector/a reconsidere su entendimiento

preliminar del texto como un todo, y así el lector/a regresa al texto con nuevas perspectivas y preguntas las cuales han sido generadas por su lectura cercana y cuidadosa de las partes.

El paso final de su procedimiento es usar su lectura cuidadosa y detallada del texto como la base para una apropiación del texto. Los lectores/as no solo traen las preguntas y necesidades de sus contextos al texto, pero su lectura cuidadosa y detallada del texto genera también nuevas preguntas y percepciones con las cuales acercarse al contexto.

Leyendo Job cuidadosa y detalladamente

Con el fin de participar de esta lectura se debe leer Job, o al menos los capítulos 1-3 y 40-42 en sus Biblias y tener el texto abierto conforme van siguiendo mi lectura.

El inicio y final de Job son bastante claros. Mientras algunos académicos que leen el texto históricamente tendrán preguntas sobre si incluir o no los discursos de Elihu (32-37) y el poema de sabiduría (28:1-28) en sus lecturas (porque estas secciones podrían haber sido añadidas posteriormente), quienes defienden un acercamiento que se enfoca en el texto argumentan que debemos *intentar* siempre leer el texto como un todo. Solamente sino podemos hacer sentido del todo debemos considerar leer un texto revisado.

Con el fin de entender el libro de Job debemos familiarizarnos primero con su forma y estructura general. La lectura de Job como un todo indica que el libro está compuesto de tres secciones: un prólogo en prosa (1:1-2:13) en el cual el narrador habla, un diálogo poético (3:1-42:6) en el cual Job, sus tres amigos, Elihu y Dios hablan, y un epílogo en prosa (42:7-17) en el que habla el narrador nuevamente. El prólogo y el epílogo funcionan como un marco narrativo para el centro poético del libro.

Una lectura de Job como un todo también nos permite discernir la trama principal y los temas centrales del libro. La trama es lo suficientemente clara: el libro comienza con una exposición en la cual los personajes y temas principales son introducidos (1:1-2:13); después hay una serie de complicaciones (3:1-41:34); y finalmente el libro concluye con una serie de resoluciones. Algunos de los temas que podemos identificar incluyen: el problema del sufrimiento, el problema del orden moral del universo y el problema de cómo hablar a Dios en medio del sufrimiento. Diferentes lectores descubrirán diferentes temas, pero cualquier lectura del texto deberá ser capaz de apoyar su lectura desde el texto.

Una lectura de Job como un todo también nos introduce a los personajes principales y secundarios. Job, Elifaz, Bildad, Zofar, Dios y el narrador son los personajes principales, mientras que “el satán”, la esposa de Job y Elihú son personajes secundarios. Los personajes principales son más complejos y desarrollados que los personajes secundarios, y juegan un papel prominente en la historia.

Es necesaria una nota de precaución aquí. A la hora de discernir y discutir los temas y los personajes en el libro de Job debemos mantenernos en el libro tanto como sea posible. Este modo de lectura se enfoca en las relaciones internas dentro del libro. Puede ser útil, por ejemplo, discutir la relación “externa” entre Job y otra literatura de sabiduría y puede ser útil discutir la relación “externa” entre “el satán” en Job (el hebreo se usa el artículo definitivo “el”) y Satán en otros lugares de la Biblia, pero debemos ser cautelosos al hacer esto. Nuestra primera preocupación en este modo de lectura está en el texto mismo de Job, y por lo tanto debemos permitir al libro definir nuestro entendimiento de sabiduría y de “el satán” antes de discutir relaciones externas.

Habiendo establecido la forma del libro como un todo, estamos ahora en la posición de leer las partes en detalle, comenzando por

el inicio. En el prólogo narrativo el narrador nos introduce los dos elementos centrales de la historia: Job es “recto e intachable” y Job sufre. Dios, “el satán” y la esposa de Job están de acuerdo todos en que Job es un hombre recto e intachable. Las dos fases del sufrimiento de Job son vívidamente presentadas. La relación entre los dos elementos claves de la trama (Job es intachable/inocente – Job sufre) introducidos en el prólogo narrativo forman la base de la acción de la historia.

La historia parece bastante sencilla. Comienza con Dios afligiendo a Job con el fin de descubrir si la rectitud de Job depende de su prosperidad material y física como “el satán” alega. Para el versículo 2:10 es claro en que Job se mantiene recto a pesar del sufrimiento: “En todo esto no pecó Job con sus labios”. La historia podría terminar aquí, pero no lo hace. La historia continúa.

Conforme la historia continúa hacia el diálogo poético (3:1), lo que parece ser una historia simple se convierte en una historia compleja. Una lectura detallada requiere que examinemos las relaciones entre las diferentes partes, entre el marco narrativo y el diálogo poético. Al vincular estas dos partes surgen dos preguntas. La primera es la pregunta del mismo Job: “¿Por qué estoy sufriendo?” Job no sabe porque él está sufriendo. Sin embargo, como lectores/as sabemos por qué él está sufriendo, la narrativa del prólogo nos lo dice. La segunda pregunta, es nuestra: “¿Cómo va a enfrentarse Job con su sufrimiento?”

Una vez que hayamos entrado en la parte poética de la historia el silencio de Job y de sus tres amigos se rompe. Job es el primero en hablar, maldiciendo no a Dios, sino el día de su nacimiento. Job, quien parecía tan dispuesto a aceptar su sufrimiento, ahora muestra otro lado de su persona. En los discursos sucesivos Job se convierte en cuestionador crítico tanto de la teología de sus amigos como de

Dios. En cada uno de sus discursos los amigos ofrecen argumentos diferentes, aunque afines con una teología de la retribución y en contra de cualquier cuestionamiento de Dios.

Una lectura cuidadosa de los discursos de Job y sus amigos (3:1-37:24) muestra un diseño en el cual los amigos se hacen cada vez más críticos de Job y en el cual Job se hace cada vez más crítico de la teología de ellos y de Dios. Los amigos y Elihú demandan que Job reconozca que él es injusto de algún modo y que esa es la razón por la cual él está sufriendo. Job demanda que Dios debata con él directamente.

El clímax de la historia se da cuando Dios habla y debate directamente con Job (38:1-42:6). Dios no trata entonces la teología de la retribución abiertamente, pero sí responde al alegato de Job de que el universo está gobernado por el caos y no por Dios. Dios reconoce que existe una lucha constante con las fuerzas del caos, pero desafía a Job a controlar esas fuerzas de una forma más creativa que él en su condición de creador (p.e. 41:1-11). La respuesta inicial de Job es el silencio y después la aceptación, pero esta vez no se trata de la simple aceptación del prólogo sino de una aceptación más compleja que nace de sus varios encuentros con Dios.

La historia llega a una conclusión en el epílogo cuando el narrador habla de la inversión de la fortuna de Job y afirma que no fue inapropiado el que Job cuestionase la teología dominante o a Dios. De hecho, Dios dice que es Job, con su cuestionamiento radical de la teología dominante y no sus amigos, con su aceptación acrítica de la teología dominante, quien ha hablado correctamente acerca de Dios (42:7-8).

Una lectura más detallada y cuidadosa de las partes y de los patrones del libro de Job iría, por supuesto, más allá y descubriría mucho

más que lo que esta breve ilustración sugiere. Tal lectura también exploraría los vacíos o ausencias en la narrativa, las cosas que no son dichas, y los personajes y sub-tramas que no son desarrollados. ¿Cuál es, por ejemplo, el rol de la esposa de Job en la historia? ¿Cómo es afectada ella por el sufrimiento de su familia? ¿Cuál es su posición teológica? ¿Conocemos toda su historia? (Comento lo que pueden significar estas ausencias o vacíos de la narrativa en el último capítulo).

Una vez que concluido nuestra lectura de las partes podemos volver al todo. Nuestro estudio de las relaciones entre las partes y los personajes principales puede llevarnos a revisar nuestro entendimiento inicial del libro, y esto es algo que debemos estar preparados para hacer. El libro de Job no responde todas las preguntas de Job o las nuestras sobre el sufrimiento y las fuerzas del caos, pero sí nos recuerda que en medio del sufrimiento y el caos podemos y debemos hacer preguntas críticas sobre las teologías dominantes y quizás incluso sobre Dios.

Una lectura cuidadosa y detallada del texto tiene mucho que ofrecer para nuestra apropiación del texto en nuestro contexto. Las preguntas de Job son similares a las preguntas hechas cada día por la gente que sufre en Sudáfrica. Y como el libro de Job muestra, no hay respuestas definitivas. La misma complejidad del texto advierte en contra de una apropiación simplista; y sin embargo una lectura cuidadosa del texto nos plantea nuevas preguntas y perspectivas con las cuales re-leer nuestro contexto y el texto. Quizás, como Job, deberíamos estar dispuestos tanto a cuestionar como a cambiar nuestra comprensión de Dios y a participar con Dios al confrontar las fuerzas del caos y la muerte.

Esta lectura de Job es solamente un ejemplo de como este modo de leer puede ayudarnos a entender la Biblia de una manera relevante para nuestro contexto.

Ventajas y desventajas de leer el texto mismo

La mayor ventaja de este modo de lectura es que comienza con el texto tal y como los lectores/as lo conocen, y lee el texto tal y como es, que es la manera como la mayoría de lectores/as comunes leen el texto, incluso si no lo leen muy cuidadosa o detalladamente. Otra ventaja de este modo de lectura es que anima a los lectores/as comunes a interactuar con el texto como un todo y no de manera selectiva. Este enfoque en el texto contribuye también al desarrollo de una consciencia crítica, porque son las relaciones dentro del texto y no solamente los intereses de los lectores/as lo que da forma al significado del texto. En otras palabras, los lectores/as sienten que, al tomar el contexto literario de manera seria, sus iglesias y comunidades son capaces de identificar y desafiar el uso selectivo de la Biblia hecho por ellos mismos o por otros. Algunos lectores/as identifican otra ventaja en leer el texto bíblico como literatura, específicamente que la Biblia debe ser leída no como historia solamente pero también como una trama narrativa. Los lectores/as de culturas orales, donde los relatos son la principal manera de transmitir conocimiento y verdad, son especialmente receptivos a este modo de lectura.

Una desventaja de leer el texto de esta manera es que a la mayoría de los lectores/as comunes les resultaría difícil leer el texto de manera cuidadosa y detallada. Tal acercamiento requeriría de algún entrenamiento. Una vez más, está el peligro de que la comunidad se convierta en dependiente de o manipulada por el aporte de un “experto/a” externo. Una desventaja obvia de este tipo de lectura es que requeriría de un alto nivel de alfabetización en la comunidad (aunque algunos lectores/as comunes argumentan que este modo de lectura puede en realidad ser una oportunidad para desarrollar la alfabetización en sus iglesias y comunidades). Aunque la apropiación del texto parece más inmediata que el modo de lectura previo, los/

as lectores comunes sienten que todavía podría haber un problema en involucrar a sus comunidades e iglesias en este modo de lectura.

3. Leer delante del texto (el NT)

La mayoría de los lectores/as se refiere al Nuevo Testamento (y la Biblia) como un solo texto. En realidad, no leen el Nuevo Testamento (o la Biblia) como un todo, pero sí perciben que el Nuevo Testamento es sobre una cosa, incluso si distintos lectores/as difieren en *qué es esta cosa*. Un modo de lectura *delante del texto* provee una manera crítica de leer el Nuevo Testamento (e incluso la Biblia), como un todo sin leerlo todo en detalle. (Este modo de lectura puede también ser usado para leer un texto más pequeño, un libro de la Biblia, por ejemplo, como ilustraré en el capítulo siguiente.)

Este modo de lectura se concentra en discernir los temas, metáforas y símbolos predominantes en el Nuevo Testamento y que después forman el enfoque de lectura. El identificarlos como una clave de interpretación para el Nuevo Testamento puede ayudar a entender textos como un todo y apropiarse críticamente del texto en nuestro contexto.

Procedimiento

Un modo de lectura *delante del texto* no se preocupa por lo que hay detrás del texto, ni se preocupa en leer el texto en gran detalle. En lugar de esto, se enfatizan las metáforas, temas y símbolos principales que corren a través del texto. Así que, a diferencia de los modos previos, para quienes trabajan con este modo de lectura, el primer paso no es identificar y aislar una unidad literaria en particular sino reconocer y aceptar la forma final del texto. Este acercamiento es muy adecuado para un texto como la Biblia porque ésta es en realidad un conjunto de textos que han sido recopilados. Los dos modos

de lectura previos no son apropiados para leer tal composición de textos porque dentro de este texto hay una gran variedad de textos menores, cada uno con su propia historia y sociología, con sus propias relaciones literarias y estructuras. Un modo de lectura *delante del texto* es, sin embargo, un modo de lectura apropiado para un texto compuesto o consolidado.

Segundo, quienes usan este modo de lectura ven el texto como un medio dinámico y no como un objeto estático. El significado del texto no es fijo ni localizado en el pasado. El texto vive y habla mucho después de que los autores/as y su mundo han pasado. En otras palabras, el texto es en cierta medida distante e independiente del autor/a y de su mundo; en cierta medida trasciende las condiciones psicosociológicas de su producción. Ellos y ellas reconocen que el texto fue producido por personas particulares en sociedades particulares y que tiene relaciones internas y una estructura particular, pero el texto también trasciende estas barreras/límites en cada nuevo acto de lectura. El Cantar de los Cantares de Salomón es un buen ejemplo de esto. Originalmente esta obra era probablemente un poema erótico sobre el amor. Cantares continúa siendo leído como un poema de amor, pero los elementos eróticos del poema han sido reemplazados por otros elementos, de modo que, por ejemplo, mucha gente lee el poema como un poema sobre la relación del amor entre Dios y la iglesia. Este no podría haber sido el significado original, pero es ahora una lectura posible, un significado que está potencialmente presente en el texto. En otras palabras, la autonomía relativa del texto permite al texto una pluralidad de posibles significados para una lectura particular del texto. Aunque este modo de lectura reconoce que los significados del texto se derivan del mundo histórico y sociológico de quienes lo produjeron, el enfoque de este modo de lectura no está en lo que el texto significó en el pasado sino en lo que significa en el presente (y futuro). Un texto no está restringido a lo que significó en el pasado,

sino que incluye también lo que significa para el presente, sea que quienes produjeron el texto hayan sido conscientes del significado presente o no.

Tercero, determinar el posible significado del texto discerniendo sus símbolos, temas y metáforas predominantes. Aquí, el enfoque radica entonces, en lo que el texto o la colección de textos tratan predominantemente, lo que es su núcleo o eje. Por ejemplo, un hilo que atraviesa el Génesis, a pesar de que este libro está conformado por un número de diferentes textos, es el tema de “la promesa”; un símbolo significativo en el libro de los Hechos es el tema de “la comida”, y una metáfora importante en Filemón lo constituye el tema del “corazón”. Podemos incluso encontrar temas, símbolos y metáforas que pueden ser rastreadas a lo largo de toda la Biblia; algunos sugerirían que “la liberación” y “la justicia/rectitud” son ejemplos de esto.

El cuarto y último paso para quienes usan este modo de lectura es el de apropiarse el texto bíblico para el contexto presente. Mientras que la apropiación es una opción en los dos modos previos, aquí es algo esencial. Para quienes leen *detrás del texto* reconstruir la historia y la sociología de un período particular puede ser un fin en sí mismo, por lo que puede no haber preocupación en leer el texto a la luz de las reconstrucciones o apropiarse las reconstrucciones para el presente. Para quienes leen el *texto mismo*, una lectura cuidadosa y detallada del texto puede ser un fin suficiente en sí mismo, sin la preocupación de apropiarse el texto para el presente. En este modo de lectura, sin embargo, los pasos tres y cuatro son inseparables ya que juntos es que permiten al intérprete descubrir un posible significado para su contexto presente. Esto implica un acercamiento entre el mundo del texto y el mundo del lector/a. El mundo del texto es determinado por sus temas, símbolos y metáforas dominantes. El mundo del lector/a es determinado por sus preguntas, necesidades e intereses

dominantes. Entonces los lectores/as combinan o fusionan su mundo con el mundo del texto a través de un proceso de diálogo con el texto. En este proceso de diálogo entre las preguntas, necesidades e intereses del lector/a y los temas, metáforas y símbolos del texto ambos, lector/a y texto son transformados mutuamente.

Cuando los lectores/as entran en el mundo del texto, éste les transforma al proveer una nueva manera de ver y de ser; les ofrece nuevas posibilidades. Cuando el mundo del lector/a es traído al texto, transforma el texto al permitir una pluralidad de lecturas posibles no percibidas en el pasado para ser apropiadas en el presente por el lector/a; ofreciendo al texto una nueva manera de hablar.

Leyendo el Nuevo Testamento a lo largo de su eje central

Para muchos lectores/as el Nuevo Testamento funciona como un solo texto, y la mayoría de los lectores/as sería capaz de dar una respuesta tentativa a la pregunta, “¿Sobre qué trata el Nuevo Testamento?” Aunque que debemos ser cuidadosos de no leer solamente nuestros intereses y agendas dentro del Nuevo Testamento, debemos reconocer que estos influyen y dan forma a nuestras lecturas. Una de las fortalezas de este modo de lectura es que *reconoce* el rol del lector/a al construir significado. Dicho esto, debe ser recalcado que un modo de lectura *delante del texto* es una lectura *del texto*, y por lo tanto debemos ser capaces de apoyar nuestra lectura desde el texto mismo. Leer *delante del texto* continúa siendo un modo crítico de lectura.

Cuando leemos el Nuevo Testamento como un solo texto emergen un número importante de metáforas, símbolos y temas. Un tema prominente, por ejemplo, es “el discipulado”. Este tema corre como un hilo a través de los varios textos del Nuevo Testamento y nos ofrece un eje a lo largo del cual leer. En otras palabras, el tema de

“el discipulado” provee una clave interpretativa para nuestra lectura de varios textos del Nuevo Testamento. Incluso textos que parecen no tener una discusión directa con el discipulado pueden ser leídos a la luz de este tema.

Con el tema del discipulado como eje central a lo largo del Nuevo Testamento descubrimos un rango de posibles significados en el texto. Estos significados no están restringidos al significado que “discipulado” pudo haber tenido en su contexto original. Por ejemplo, cuando las mujeres leen el Nuevo Testamento escuchan algo nuevo en el texto. La palabra “discipulado” no se restringe solamente al mundo psico-socio-religioso de Pablo o Juan, ni al mundo helenístico del primer siglo estructurado por el patriarcado (dominación masculina), ni se restringe solamente al mundo de los discípulos varones. La palabra “discipulado” en el Nuevo Testamento es también la palabra del discipulado cristiano inclusivo, estructurado por la vida, muerte y resurrección de Jesús. Es también el mundo de amor, cuidado e igualdad femenino y masculino.

Leer el texto a lo largo de un tema central genera un mundo posible dentro del cual los lectores/as son atraídos por sus propias preguntas, necesidades e intereses. El texto invita al lector, hombre y mujer, a entrar en ese mundo posible del “discipulado”. Los detalles particulares no son tan importantes como la dirección general del texto, que puede ser visto como una estructura simbólica a través de la cual el lector/a aceptan la invitación para entrar y habitar el mundo del “discipulado” cristiano. Así, el texto crea personas que, a través de sus preguntas, necesidades e intereses presentes, van a recrear el texto fuera de un contexto histórico opresivo y encaminado hacia un futuro de rectitud, justicia y liberación.

Nuestras lecturas no re-escriben el texto; el texto continúa siendo el producto de un mundo patriarcal. Apropiadamente, la opresión en

el texto, en este caso la opresión de las mujeres, permanece como un testimonio de aquello de lo que hemos sido liberados y como un desafío para actuar al lado de la rectitud y la justicia de Dios. Pero una lectura *delante del texto* sí re-lee el texto, y esto permite un involucramiento con el texto que no es ni rendido a, ni dominado por el texto. No aceptamos simplemente un significado del pasado como el único significado posible, y no hacemos al texto decir simplemente lo que queremos decir. Nuestras relecturas del texto a lo largo del eje de su símbolo, metáfora o tema central son, en cambio, un *diálogo* permanente con el texto.

En este caso, el diálogo con el Nuevo Testamento a lo largo del eje del “discipulado” nos permite, tanto a hombres como a mujeres, descubrir nuevos mundos delante del texto a través de los cuales podemos continuar liberándonos nosotros/as mismos y al texto mismo de la ideología patriarcal.

Esta lectura del Nuevo Testamento es solamente un ejemplo de como este modo de lectura puede ayudarnos a entender la Biblia de una manera que es relevante para nuestro contexto.

Ventajas y desventajas de leer *delante del texto*

Los lectores/as comunes sienten que la mayor ventaja de este modo de lectura es que permite a sus iglesias y comunidades leer el texto desde su comprensión de los temas dominantes. En otras palabras, este acercamiento maximiza la participación de la comunidad. Una ventaja de este acercamiento es que permite un fácil movimiento entre el texto y el contexto, y la apropiación es por lo tanto más inmediata que en los otros dos modos de lectura. Otra ventaja de este modo de lectura es que es el más cercano a la forma en que los lectores/as comunes leen usualmente la Biblia.

Una desventaja de este modo de lectura es que por ser tan similar a la forma pre-crítica (que es el modo en el que los lectores/as comunes leen usualmente la Biblia), podría contribuir poco para desarrollar una consciencia crítica o nuevas formas de lectura bíblica. Podría ser usado, además, únicamente en textos aislados, por lo que no desafiaría temas “espirituales” y moralistas de muchos lectores/as comunes.

Una posible desventaja de este acercamiento es que un facilitador tendría que “disciplinar” las lecturas con el fin de leer textos bíblicos más a fondo. Los lectores/as comunes no rechazan esta función del facilitador, pero sí reconocen que pocos facilitadores están entrenados para asistir a los lectores/as comunes de esta manera.

Algunos comentarios generales desde la iglesia y la comunidad sobre los tres modos de lectura

Es apropiado incluir aquí algunos comentarios generales de lectores/as comunes y entrenados quienes han estado usando estos modos de lectura en el estudio contextual de la Biblia en su iglesia y comunidad.

Las diferentes maneras de leer la Biblia en el proceso de lectura contextual de la Biblia se traslapan y pueden ser usadas juntos.

Mientras que los/as participantes coinciden en que hay diferencias entre los tres modos de lectura, y algunos participantes reconocen que puede haber incompatibilidades básicas entre los diferentes modos de lectura, están de acuerdo en que estos modos de lectura pueden ser usados juntos. (Incluimos un ejemplo de dos modos

de lectura complementándose y suplementándose uno a otro en el último capítulo).

No existe “la mejor” manera de leer en el proceso de estudio contextual de la Biblia, solamente “distintas” maneras de leer la Biblia.

Aunque cada participante puede favorecer un modo de lectura sobre otros, hay un acuerdo general de que cada modo de lectura tiene sus propias ventajas y desventajas cuando se trata de leer la Biblia en sus iglesias y comunidades. (Veremos esto de manera más completa en el último capítulo)

La escogencia de cuál modo de lectura usar debe ser moldeada por el texto en estudio, el tipo de iglesia/comunidad que lee la Biblia, y los objetivos del estudio bíblico.

Los/as participantes coinciden en que un modo de lectura en particular podría ser más apropiado que otros para entender claramente un tipo de texto en particular. Por ejemplo, un acercamiento *detrás del texto* podría ser más útil para leer una carta como 1 Corintios, mientras que una lectura cuidadosa del *texto mismo* podría ser más útil para leer un texto narrativo como Jonás. De modo similar, los/as participantes sienten que diferentes comunidades e iglesias encontrarían modos particulares de leer más útiles que otros. Algunas iglesias y comunidades, por ejemplo, pueden sentirse amenazadas por un modo de lectura *detrás del texto* y por lo tanto, preferir una lectura en *delante del texto*. Los/as participantes coinciden en que los objetivos del estudio bíblico deben moldear el modo de lectura usado. Por ejemplo, si el análisis social es una preocupación central de un grupo en particular de estudio bíblico, entonces un modo de lectura *detrás del texto* sería especialmente útil proveyendo

herramientas, destrezas y categorías críticas relevantes. Discuto estas escogencias en más detalle en el último capítulo.

Con cada uno de estos modos de lectura el/la facilitadora debe encontrar formas creativas de usar cada modo, de analizar el contexto de Sudáfrica y de relacionar las lecturas a este contexto.

Una preocupación fundamental de todos/as los participantes es, como ya hemos dicho, la transformación del contexto sudafricano. Ellos/as sienten que los varios modos de lectura han desarrollado sus recursos críticos y por lo tanto les ha permitido leer la Biblia y analizar su contexto de un modo más crítico, siempre y cuando un/a facilitadora capaz de asistir estos procesos esté presente. Sin embargo, los/as participantes coinciden en que una perspectiva crítica más desarrollada los hace más cautelosos sobre su apropiación de la Biblia, y entonces hay necesidad de un acercamiento más complejo y creativo para la apropiación. (Se discuten aspectos de la apropiación crítica de la Biblia en más detalle en el último capítulo) En todas estas áreas la necesidad de un/a facilitadora entrenada es crucial.

Con cada uno de los tres modos de lectura son una forma crítica de leer y pueden ayudar a desarrollar una consciencia crítica.

La contribución crítica de cada uno de estos tres modos de lectura es reconocida por los/as participantes. Ellos/as coinciden en que utilizar estos modos de lectura les ayuda a hacer preguntas de una manera sistemática y estructurada. También piensan que cada modo de lectura les obliga a tomar el texto seriamente (de diferentes maneras) y que esto minimiza el riesgo de manipulación de la Biblia.

Resumen

En este capítulo hemos comenzado a analizar los tres modos de lectura en algún detalle. También hemos escuchado algunas de las respuestas de lectores/as comunes a cada uno de estos modos de lectura. Todos traemos recursos al proceso de estudio contextual de la Biblia, y cada persona tiene su propia contribución que hacer. Los lectores/as entrenados traen recursos críticos para leer la Biblia. Los lectores/as comunes traen recursos de sus contextos para leer la Biblia. Juntos hacemos posible que la Biblia nos hable.

A pesar de que en este capítulo nos hemos concentrado en un análisis de los tres modos de lectura, todos y todas venimos a la Biblia con ciertas necesidades, intereses y preguntas. Todos venimos a la Biblia con nuestros intereses de vida. Como se argumentó en el primer capítulo, esto no es algo malo, siempre y cuando reconozcamos y admitamos nuestras preocupaciones. Cualquiera sea el modo de lectura que escojamos para usar, siempre traemos las preocupaciones de nuestro contexto a nuestras lecturas del texto. En el próximo capítulo leeremos el mismo texto bíblico (1 Timoteo), con cada uno de los tres modos de lectura y traeremos el mismo conjunto de preocupaciones a cada lectura. Una de las preocupaciones más desafiantes que enfrenta la iglesia y la comunidad en nuestro contexto es aquella de género. Entonces en el próximo capítulo vendremos a la Biblia con algunas de las necesidades, intereses y preguntas de las mujeres.